

Dánae casta en Propertio

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

RESUMEN

Análisis mitográfico de Propertio II 32, 59-60, pasaje en el que se consigna la castidad de Dánae; relación con otros testimonios antiguos sobre su leyenda.

Palabras clave: Mitografía. Mitología. Literatura Latina. Propertio.

ABSTRACT

Mythographic analysis of Propertius II 32, 59-60, passage where Danae's chastity is consigned; relation of this passage with other ancient evidences about her legend.

Keywords: Mythography. Mythology. Latin literature. Propertius.

Dánae aparece dos veces en Propertio, ambas en el libro II y a no mucha distancia una de otra: en II 20, 9-12 y en II 32, 59-60. Dejo para otra ocasión el estudio del primer pasaje, en el que la prisión en que Acrisio encerró a su hija Dánae es **de hierro**, a diferencia de la inmensa mayoría de las otras fuentes, y del propio Propertio en el otro pasaje, que la dicen **de bronce**: en su día veremos todos los detalles.

Y paso a estudiar ese segundo pasaje, que contiene una brevísima y ambigua, pero no menos preciosa, caracterización de Dánae, respecto de lo que es su primera aparición, y con mucho la más célebre, de toda su leyenda (esta leyenda: en pp. 155-158 de mi *MC*). Dice Propertio en ese dístico, vv. 59-60 de II 32:

*nec minus / aera/to Dana/ë cir/cumdata/ muro
non potu/it mag/no // casta ne/gare Io/vi.*

‘Y no menos, rodeada de un muro de bronce, fue Dánae incapaz, aun siendo casta, de resistirse al inmenso Júpiter’.

Mejoro así ahora, secundis curis, nuestra traducción, no rechazable tampoco en modo alguno, pero sí mejorable conforme lo he puesto («así lo estarán mejor»), de nuestra edición bilingüe Moya-Ruiz de Elvira.

Hay que observar, en primer lugar, que *negare* es aquí intransitivo: ‘negarse al amor de Júpiter’. Como en II 14, 20 y en II 22, 43.

En segundo lugar, que *casta* no es un mero epíteto; es más bien predicativo, ‘siendo casta’, pero con valor intensamente concesivo, como los participios conjuntos con ese valor (aquí el propio *circumdata*): ‘aun siendo casta’, ‘por muy casta que fuera’. Bien entendido **sólo** por Enk: *quamvis casta esset*.

Y en tercer lugar, que hay aquí **tres** negaciones: *nec*, *minus*, y *non*; y que las dos primeras **afirman** (cf. I 15, 7: *nec minus*: «*atque etiam*» Enk), **confirmando** la tercera, con el resultado, pues, de **fuerte afirmación** del *non potuit*: ‘**y no es menos cierto** que Dánae, aunque encerrada dentro de una muralla de bronce, **no pudo**, por más que fuera casta, negarse al gran Júpiter’.

Es una concurrencia de negaciones, en cierto modo semejante a otros casos de la negación en general, que, a propósito del *sententiam ne diceret recusavit* de Régulo, estudié yo en *CFC IX* (1975) 20-21.

Pero el dístico de Propercio que estoy estudiando es **ambiguo**, no ya por esa concurrencia de negaciones, cuyo sentido es claramente el que he dicho, sino por la **imprecisión** de ese predicativo *casta*, con el que Propercio caracteriza a Dánae, y caracteriza, sobre todo, la actitud o conducta de Dánae al enfrentarse con aquello que se le venía encima; con aquel extraño amante, cuya manera de actuar como tal **en su metamorfosis**, no sólo Propercio, que no menciona la lluvia de oro, sino también las numerosas fuentes que sí la mencionan, **se abstienen de detallar o precisar**, manteniéndose en una línea de **finísima sugerencia** en lugar de la crudeza pornográfica (cf. *Silva...*, p. 86). Esto hay que aplicarlo igualmente a todas las demás metamorfosis utilizadas por Júpiter para tantas otras de sus aventuras amorosas, especialmente con Europa, Leda, Antíope, Egina, Perséfone y Asteria, en cuyos relatos mitográficos falta casi siempre la descripción detallada de **cómo lo hizo**, y de hasta qué punto hubo o **no resistencia** por parte de cada una de esas amantes suyas, que lo fueron más o menos a la fuerza o con engaño.

Alguna vez hay algún conato de explicación, como la de schol. Ap. Rh. IV 1091 (de Ferecides y fuente primordial, juntamente con Apolodoro, para esta

aventura de Júpiter con Dánae): ‘una vez llegado en forma de [lluvia: χρυσῶ παραπλήσιος ὄει] de oro al regazo de Dánae, se muestra [o da a conocer], y se une amorosamente a la joven’, v. *MC* pp. 158 s.: ... καὶ ἐκφήνας αὐτὸν ὁ Ζεὺς τῇ παιδί μίγνυται. O, para Europa, la de haber recuperado Zeus su forma propia antes de unirse amorosamente a ella en Creta: en Mosco y en Ovidio, v. *Silva...*, p. 110.

Sólo los artistas plásticos aclaran con algo mayor realismo tales escenas, pero manteniéndose también casi siempre en la indicada línea de sugerencia, con mayor o menor acercamiento a la crudeza pornográfica, pero sin llegar a ella. Así se ha visto, por ejemplo, en la estampa litográfica de *Leda y el cisne*, de Hesse, sobre un cuadro original de Miguel Ángel, no conservado (salvo en varias copias o réplicas, la mejor en Londres, National Gallery, obra quizá de Rosso Fiorentino; y otras en Dresde, Berlín y Venecia, más varios grabados además del dicho de Hesse), recientemente expuesta en la Biblioteca Nacional; y ya mucho, también, en las representaciones plásticas, de Leda y el cisne, ya en la Antigüedad, como puede verse en las muchas reproducciones correspondientes del *LIMC*. Así también, precisamente, en las varias *Dánaes* de Tiziano de las que luego hablaré; y, especialmente, en la de Klimt (pintada en 1907 o 1908).

Pero esa calificación de *casta*, que aquí Propercio aplica a Dánae, parece ser un *hápax* en el conjunto de las menciones, en la poesía y mitografía en general, de estas eróticas metamorfosis de Zeus, y da a entender que si Dánae no pudo resistirse, a la extraña cópula que a la fuerza le infligió Júpiter, **no** fue por falta de castidad, ni por erotismo, ni, sobre todo, por femenino codicia.

Esto último: es **como si** Propercio, teniendo noticia **previa** (si este libro II de las *Elegías* lo escribió y publicó, como parece probable, hacia el año 25 a. C.) de la *Oda* III 16 de **Horacio** (publicada, con el resto de los tres primeros libros de *Carmina*, dos años más tarde, el 23 a. C.), hubiera querido, con ese *non potuit... casta*, desmentir la sospecha, de tipo entre palefatista y alegorista, que Horacio medio deja caer en esa *Oda* sobre Dánae (en sus dos primeras estrofas): que quizá todo fue una seducción de una tal Dánae por un amante rico, llamado Júpiter, que la compró. Palefatista por dar a entender, como se confirma en las estrofas 3 y 4, que fue gracias al dinero (*pretium*) como consiguió el amante Júpiter el acceso a la prisión en la que estaba encerrada Dánae, y, asimismo, los favores de ésta; alegorista porque da, a su vez, a entender que la metamorfosis de Júpiter en oro, recurso con el que conjuntamente Júpiter y Venus consiguieron dichos acceso y consentimiento, burlándose a la vez de Acrisio, es sólo una manera de decir que fue con oro como el tal Júpiter consiguió su amoroso propósito.

Pero, como señala agudamente el Orelli-Baiter, Horacio no llega más que a semisugerirlo así: *Cum levi εἰρωνείᾳ totam hanc fabulam tractat iam Horatius; minus urbane posteriores poëtae ipsam Danaen auro corruptam narrant...* Esos poetas posteriores son, ante todo, Ovidio; después Rutilio Namaciano, Tiberiano, Servasio, y, en la poesía griega, Paulo Silenciarío.

A diferencia de Propercio, que inserta este tema como ejemplo del poder del amor, **Ovidio**, en *Am.* III 8, 29-34, lo cita, como Horacio, como ejemplo del poder del oro. Así también Rutilio Namaciano I 360, Tiberiano II 7 s., Servasio II 7 s., y Paulo Silenciarío en *AP* V 217.

Ovidio, en dicho pasaje de los *Amores*, presenta, sobre Dánae (aunque sin nombrarla), una interpretación también a la vez palefatista y alegorista, pero mucho más crudamente que Horacio: Júpiter ‘fue él mismo el dinero que pagó la corrupción de una doncella’ (Cristóbal; *corruptae pretium virginis ipse fuit*), y ‘mientras no hubo recompensa a la vista’ (*dum merces aberat*), ‘el padre se mantuvo obstinado, ella severa’ (*durus pater, ipsa severa*), ‘pero cuando el amante ladino llegó convertido en obsequio’ (*sed postquam sapiens in munera venit adulter*) [no *munere*, corrección innecesaria de Francius]), ‘ella espontáneamente le ofreció su regazo’ (*praebuit ipsa sinus*) ‘y le dio lo que él mandó que le diera’ (*et dare iussa dedit*). Es la más categórica acusación de abandono, por codicia, de la castidad, que jamás se ha hecho contra Dánae.

Aun en el caso, improbable, de que estuviéramos dispuestos a admitir ese palefatismo de Ovidio, siempre cabría, en descargo de Dánae, acordarse de Procris, y de Camila, conforme lo cuento en *CFC* II (1971) 119-121 (= *Estudios mitográficos*, Madrid 2001, pp. 168, 171, 178-181.)

Hay, sin embargo, un texto griego, aunque de no segura autenticidad, que categóricamente **niega** que Dánae **conociera** el engaño de Zeus. Se trata de un **fragmento de Eurípides**, el fr. 1132 Nauck, de autenticidad insegura, pero en modo alguno improbable, pese a las infundadas condenas o abjudicaciones formuladas contra él por Elmsley, por el propio Nauck (vacilante), por Zielinski (contra el parecer del lúcido Welcker en *Gr. Trag.* 636 ss.), por Rein (Helsingfors 1926, pp. 124 ss.), por Turyn (p. 259), y por Schmid (pp. 595 y 597 del Schmid-Stählin, III 1, de 1940), y que pretenden fundarse en inútiles consideraciones de estilo y métrica que nada demuestran.

La única razón para dudar de este fr. 1132 de Eurípides sería su carácter de hápax, pero esto, como tantas veces he aclarado (especialmente en el caso de la atetesis, por Aristarco, del pasaje de la *Iliada* sobre el juicio de Paris, II. XXIV 25-30), jamás será suficiente motivo para **tener la seguridad** de que algo sea espurio (cf. *Mitología clásica y música occidental*, p. 95). ¡Tantas cosas habría que suprimir si lo fuera! Los magos de Oriente del Evangelio de

San Mateo, las *Fábulas* de Higino, el tratado de métrica de Terenciano Mauro, hasta otras 14 obras más de la literatura griega con un sólo manuscrito (salvo citas), y tantas y tantas otras.

Pues bien, ese fr. 1132 de Eurípides se compone de la hipótesis e índice de personajes de la *Dánae* de Eurípides, más los 65 primeros versos de la misma pieza; contenido todo ello en un único manuscrito, el códice Palatino 287 de la *Ifigenia en Áulide*, Vaticanus Palatinus gr. 287, del siglo XIV: en los folios 147 v-148 r de ese códice, inmediatamente a continuación de la dicha *IA*. En esos folios una segunda mano (distinta de la de todos los demás folios del códice, y que es, probablemente, la de **Marco Musuro**), añadió, en primer lugar, los 60 últimos versos de la *IA*, que no estaban escritos por la otra mano, y que coinciden esencialmente con los de la misma numeración en el **único** otro códice de la *IA*, el Laurenciano 32, 2, de comienzos del mismo siglo XIV. Y, en segundo lugar, añadió esa misma segunda mano, en el folio 148r del Palatino 287, la dicha hipótesis más los vv. 1-65 de la *Dánae*.

Todo eso es así según R. Wünsch en *Rh. Mus.* 51, 1896, pp. 138-152, que estudió a fondo tanto este fragmento como el códice Palatino 287 (P) en general, y que, como principal resultado de su atentísimo trabajo, llegó a la conclusión de que esa segunda mano del códice, en esos folios 147v-148r (que, como he dicho, son los que contienen los vv. 1570-1629 de la *IA*, más la hipótesis y vv. 1-65 de la *Dánae*), es la del ilustre cretense Marco Musuro, que fue el autor o principal preparador de la edición Aldina de Eurípides de 1503 (o de febrero de 1504 según Geanakoplos *Bizancio...*, p. 162), y que para esa edición utilizó, precisamente, el códice P (Vaticanus Palatinus 287), del que era ya dueño.

Tal resultado, más los otros, del estudio de Wünsch fue aceptado poco después por Murray en p. 2 (no numerada) del Codicum Catalogus del tomo I de su modélica edición de Eurípides de 1902 (varias veces repetida), pero **no por Turyn**, que, sin nombrar a Musuro, concede únicamente (p. 259, nota 244) que sólo el folio 148r **puede** haber sido escrito por una mano posterior a la del resto del códice, pero añade que también puede no ser otra que la misma de todo el códice, sólo que escribiendo más deprisa y en otro momento.

Ni Zuntz ni Webster ni Diggle, ni aun el mismo Jouan, se han hecho eco de nada de eso; es más, ni tan siquiera mencionan esos folios del Palatino 287, ni, de la *Dánae*, otra cosa (así lo hace Webster) que sus fragmentos en Estobeo, que (a diferencia de la breve hipótesis de Malalas (... τὴν Δανάην, ὡς φθαρεῖσαν ὑπὸ Διὸς μεταβληθέντος εἰς χρυσόν), para nada mencionan el amor de Zeus ni su metamorfosis ni la maternidad perseica de Dánae, como tampoco mencionan nada de eso los insignificantes fragmentos de las *Dánaes* de Livio Andronico y de Nevio.

La distribución de esos 65 versos iniciales de la *Dánae* de Eurípides en el código P (Vaticanus Palatinus 287) es como sigue: Hermes: 48 trímetros; el Coro: 15 versos líricos; Acrisio: 2 trímetros.

La primera edición de este fragmento, tomada, claro está, del Palatino 287 cuando todavía estaba en Heidelberg, la primera, pues, de la hipótesis y 65 primeros versos de la *Dánae*, fue la preciosa de 1597 de Commelino: «Euripides Tragoediae XIX. Accedit **nunc recens vigesimae, cui Danae nomen, initium**, e vetustis Bibliothecae Palatinae membranais, GRAECE junctim et LATINE. Latinam interpretationem M. Aemilius Portus F. P. C. F. passim ita correxit et explevit, ut nova facie, nitidoque cultu nunc primum in lucem prodeat. Carminum ratio ex GUL. CANTERO diligenter observata, additis eiusdem in totum Euripidem Notis. Heidelbergae, typis Hieronymi Commelini. ANNO M D XCVII.»

Ahora bien, si los vv. 1570-1629 de la *IA*, en esa segunda (o **posiblemente** segunda según Turyn, por lo menos para los vv. 37-65 del fragmento de la *Dánae*) mano del código Palatino 287, **coinciden en lo esencial, como he dicho, con pocas variantes, con los mismos vv. 1570-1629 de la *IA* en el Laurenciano 32, 2, único otro manuscrito de la *IA*** (y así lo admite el propio Turyn), ¿ por qué suponer (así el propio Wunsch, el propio Murray, Schmid, implícitamente también Turyn) que el dueño de esa segunda mano, fuera o no fuera Musuro, **inventó** la hipótesis y los versos de la *Dánae*, que inmediatamente siguen en el Palatino 287 a esos 1570-1629 de la *IA*, **en vez de suponer lo obvio**, a saber, que esa segunda mano los copió de **otro** manuscrito de Eurípides después desaparecido, del mismo modo que copió los de la *IA*, ya fuera del propio Laurenciano 32, 2, ya de un tercer manuscrito de la *IA*, después desaparecido igualmente ?

Queda, así, demostrada la inverosimilitud de la abjudicación del fr. 1132 de la *Dánae* de Eurípides, y es lo muy probable que sea auténtico.

Veamos, pues, por fin, ese tan mencionado y estudiado fragmento. Es, en efecto, en los vv. 29-32 del mismo donde se afirma que Dánae **no conoció** el engaño de Zeus hasta que, llena de estupor, se dio cuenta de estar embarazada (vv. 35 s.: χρόνῳ δ' ἑαυτὴν ὡς κατεῖδ' ἐγκύμονα / εἰς θαῦμα ἔσηει κάξεπέπλεκτο σαφῶς): vv. 21 s.: 'ella entonces, **ignorando** el oculto engaño, acogió en su seno al dios que fluía convertido en oro':

ἦ δ' αὖ μὴ γνοῦσα* τὸν κεκρυμμένον δόλον
κόλποισι τὸν θεὸν εἰσέροντ' ἐδέξατο.

*(Así el código, y Wunsch; Nauck pone en el texto ἦ δ' ἀγνοοῦσα, inútil conjetura de Heath, y sólo para que no deje de ser yambo el segundo pie; si no

se admite la autenticidad, ninguna falta hace mantener las reglas estrictas de la métrica). Cf., para el 'convertido en oro', v. 30: ὡς ἄπυρος χρυσὸς γεγώς, y v. 32: χρυσὸς γενόμενος καὶ ὄυεῖς διὰ τοῦ στέγου.

Y es este pasaje de la *Dánae* de Eurípides el que **pudo** inspirar a Propercio ese *non potuit casta negare Iovi*.

Dánae, pues, según Propercio, no pudo impedir que Júpiter consumase con ella su amor; pero deja Propercio sin aclarar si su actitud fue meramente pasiva, ni detalle otro alguno de ese acto amoroso del que fue fruto el héroe Perseo, tan grandioso por sus hazañas como de personalidad lejana, «desvaída,... esquemática,... con alma desconocida» (V. Cristóbal, *CFC XXIII* (1989) p. 51): el mismo carácter prototipal, la misma falta de personalidad, o de individualidad definida, que encontramos, precisamente, en los textos poéticos y mitográficos, en su madre Dánae en lo referente a la aventura erótica de Zeus con ella.

Pero esa misma personalidad, que se echa de menos en la Dánae de esas fuentes literarias, sí se manifiesta en cambio, aunque, por su parte, más bien enigmática, en los cuadros de Tiziano y Correggio. El mejor de todos, entre **seis** *Dánaes* de Tiziano (en Nápoles, Madrid, San Petersburgo, Viena, y dos en Nueva York, no todas enteramente auténticas, más buen número de réplicas), el mejor, digo, según Wethey, con el que totalmente estoy de acuerdo, es el del Prado, que es el segundo que pintó Tiziano sobre el tema, hacia 1553 o 1554. El primero, pintado en Roma en 1548, es el de Nápoles.

Presenta la *Dánae* del Prado una mujer algo más complacida que pasiva. [La de Correggio, en cambio, es decididamente complacida]. Muy bien Wethey (*The Paintings of Titian*, Phaidon, London 1975), III p. 57: la *Dánae* de Nápoles, primera de las *Dánaes* de Tiziano, y que influye en las siguientes, está a su vez influida por las figuras de las tumbas de los Medici, de Miguel Ángel (con su rodilla levantada cada una de ellas), y también por la *Leda* del mismo, en una copia de Vasari (no conservadas ni la original ni esa copia; sí, como dije arriba, otras). Pero, mientras Miguel Ángel pintó [como también dije] el acto sexual mismo entre Leda y el cisne, Tiziano, gracias a la postura de su Dánae, «únicamente sugiere la anticipación por parte de la joven, en una actitud inherente al tema, conforme la lluvia de oro se desliza desde arriba, y Cupido vuelve la mirada, algo asustado por la aparición».

En esa página 57 y en la siguiente manifiesta Wethey, espléndidamente, su admiración suma por la *Dánae* del Prado, la mejor de todas las de Tiziano y derivadas, y de todas las *Dánaes* del mundo.

Finalmente, tengo que decir que la **lluvia de oro** en que se convirtió Zeus está, no literalmente así, sino en expresiones, perifrásticas o de otra clase, que así lo sugieren **claramente** (y también con suficiente claridad en las representaciones plásticas de la Antigüedad, conforme se ve en las descripciones [de casi

todas ellas], y en las reproducciones de muchas de ellas, en el *LIMC*), en los textos citados en pp. 158 y 159 de mi *MC*, y en muchos más; pero, **sobre todo**, que hay dos que lo dicen exactísima y literalísimamente: Higino *fab.* 63: ***in imbrem aureum conversus***, y Lactancio Plácido in *Theb.* VI 265: *dicitur... Iupiter sese in imbrem aureum demutasse et ita in modum pluviae Danaes sinus penetrasse.*

La expresión misma *imbrem aureum*, pero no como metamorfosis de Júpiter, sino enviando Júpiter al seno de Dánae una lluvia de oro, está antes, en Terencio, *Eunuco* 585, pasaje para el que los escoliastas Donato y Eugrafio ofrecen comentarios moralizantes, sobre los peligros del amor desordenado, y, para los hombres, de las mujeres en general; «moralizaciones», pues, algo parecidas a las que antes vimos de Horacio y sobre todo de Ovidio, y que en la Edad Media proliferarán hasta la saciedad.

Precisamente ésas de Donato y Eugrafio se parecen (mucho más que a las de Horacio y Ovidio), como anticipación, nueve siglos anterior, sobre todo a las que se encuentran en la amplia y ramificada **leyenda medieval de Aristóteles**, y, dentro de ella, a la anécdota (más bien ficcional que legendaria) de la sumisión, «sodomasoquista», de Aristóteles a **Filis (Phyllis)**, que es otro nombre, exclusivamente medieval (bajomedieval, desde el siglo XIII), de Pancaspe (en Plinio *nh* XXXV 86, *cf. Silva...* p. 20), o Pancaste (en Eliano *vh* XII 34), o Campaspe (*varia lectio* en Plinio *ibid.*, y forma preferida en la Edad Media, junto a esa nueva de Filis), a saber, sumisión a la concubina de Alejandro Magno, regalada por éste a Apeles, que se había enamorado de ella al servirle de modelo para su famoso cuadro de la Afrodita Anadiómene.

Tal anécdota está testimoniada, en los siglos XIII al XV, en multitud de colecciones de dichos y hechos, florilegios, «tesoros» y otros textos, latinos y vernáculos, y, de ahí, en centenares de representaciones plásticas, grabados, frescos, etc. etc., que aparecen en sillerías de coro, capillas, conventos, edificios civiles, etc. etc., sobre todo en Francia, Flandes, y Alemania (no parece existir este tema en España), representando sobre todo la escena de Aristóteles, a cuatro patas, y Filis cabalgando desnuda sobre él, con látigo y riendas.

Muy lejos, pues, no ya sólo de las «moralizaciones», sobre Dánae, de Horacio y Ovidio, sino, sobre todo, de la **casta** Dánae de Propercio.